

# 5 in memoriam

## Recordando a Sabin Arana

*Petxo Idoiaga, Josu Ibargutxi, Miren Leona, Nerea Aresti, Alberto García, Javier Díaz Freire, Chato Galante*

[Versiones escritas de las intervenciones en el homenaje a Sabin Arana en Gasteiz el 19/10/2013]

### Zintzoa

*Petxo Idoiaga*

Mi primer contacto con la gente de ETA fue en 1959 o 1960, no lo recuerdo bien. Un amigo mayor que yo me invitó a una charla sobre 'cosas de la historia de Euskadi que no nos enseñan'. Primero, charlas de formación; luego, empezaron a llegar algunas ikurriñas y panfletos para tirar en calles y portales; más tarde, los botes de pintura y las brochas... Paralelamente a ello, desde el principio, integrante del grupo de danzas vascas 'para hacer patria'. Por entonces, toda aquella actividad era como un juego casi; tenía más de aventura intrépida que de trabajo político clandestino, pese a que era cierto que me sentía vasco y vivía la opresión y la represión.



*Sabin ante "su" celda en la cárcel de Segovia (2011).*

Sabin Arana tenía entonces 16 años y con esas palabras comienza una especie de autobiografía de su vida militante que escribió, hace no mucho, para una entrevista que iban a hacerle en Madrid. En este acto de homenaje a su memoria, me ha tocado resumir esa vida militante. Haré casi todo ese resumen citando sus propias palabras, limitándome a enlazarlas y a añadir una breve reflexión final.

Al igual que le sucedió a Sabin, los años 60 recogieron el primer *boom* de ingreso de juventud vasca en ETA. "Vivíamos en aquella sociedad tan repre-

*siva como en una olla a presión y en cuanto hubo un resquicio nos apuntamos al carro por cuadrillas enteras*". Y recuerda un tema que será muy importante en la historia de ETA y en la suya personal, que

(no) tuvimos relación con organizaciones obreras de clase durante aquellos primeros años; vivimos de espaldas a lo que existía en las fábricas, al mismo tiempo que esas organizaciones vivían de espaldas a todo lo que olía a vasquismo. Sin embargo, es cierto que se fue dando un acercamiento a las ideas socialistas, pero fue, fundamentalmente, a través de los libros. Y así sucedió que, ya algo más maduro y ya con las primeras preocupaciones sobre 'el mundo de los trabajadores', para 1962 era el responsable de ETA de Sestao.

En 1963 cayó enfermo de tuberculosis, lo que implicaba reposo absoluto y Sabin se echó a la lectura.

Leí mucho, sí, pero sin ningún criterio ni guía: desde la *Summa Teologica*, de Tomás de Aquino (había que saber si era moralmente lícita la violencia en nuestro futuro inmediato), hasta *El Fenómeno Humano*, de Teilhard de Chardin (¿cómo se puede creer en/explicar la existencia de Dios si todo parece indicar que la materia va a su bola?) , pero también el *Manual de Economía Marxista*, de la Academia de Ciencias de la URSS (¿la existencia de ricos y pobres es inmoral!), y *Los condenados de la tierra*, de Frantz Fanon (las luchas de liberación nacional de los países colonizados nos podían enseñar mucho). Quitando el tema de la enfermedad, tampoco creo que esos pasos sean especiales. En muchos de los que entramos en la organización por aquella época, después de los primeros escauceos aventureros, se desarrolló un ansia de saber que únicamente decreció (o desapareció) en los que su compromiso había resultado poco consecuente y se apartaron de la lucha.

Pronto llegaron las primeras secuencias de la represión. "*En el 64, estuve detenido, fui multado y estuve un mes en la cárcel (por no pagar la multa) a causa de un conflicto que tuvimos con el Ayuntamiento y la Guardia Civil por tocar el txistu en la plaza del pueblo en fiestas*".

En 1966 pasó a la clandestinidad como miembro liberado y de la dirección de ETA.

En marzo de 1968 me cogieron en Vitoria después de escaparme dos veces de sus manos: la primera, de la encerrona que me prepararon alrededor del coche que usaba yo en aquel tiempo y que habían localizado, y la segunda, del intento de apresamiento en plena calle un par de horas después, del que solo pude zafarme disparando. Pero esta vez de poco me sirvió pues me siguieron de cerca y terminaron por atraparme unos cientos de metros más lejos.

Torturado. El recuerda, en particular, "*lo de apretar un dedo dentro de una llave de paso del agua y lo de girar un bolígrafo apretado entre las dos falanges de dos dedos contiguos de la mano hasta hacer una llaga y llegar al hueso*". Al cuarto día le sacaron al hospital

para mirarme los pulmones pues ya apenas podía respirar entre estertores; el resto, es decir, las heridas de los dedos, la falta de una uña, los hematomas, etc., etc. no

eran algo reseñable ni merecedores de cuidados médicos. Me pusieron un tratamiento y al mako.

A la cárcel y sin perspectivas de un cambio que trajera la libertad.

Recuerdo que por aquella época no se veía, ni por asomo, un final para la dictadura. Los que caímos por entonces decidimos (yo, al menos, así lo hice de manera muy consciente) no mirar hacia el futuro y, por encima de todo, ser lo suficientemente fuertes para resistir y ser así un testimonio para quienes viniesen por detrás. Esa era nuestra meta y, al mismo tiempo, nuestra esperanza.

Y ese fue el estado anímico en el que le alcanzó la primera muerte de un militante de ETA, la de Txabi Etxebarrieta, en junio de ese 1968.

Fue un golpe, desde luego, pues, además de ser el primer muerto que me tocaba de cerca, desde la Vª Asamblea habíamos compartido militancia clandestina y responsabilidades de dirección, pese a la diferencia de grado. Pero también es cierto que fue un golpe menos fuerte de lo que se pueda pensar: llevar un arma, estar dispuesto a usarla y hacer una vida que aboca a un final sangriento como una posibilidad muy real marcan y configuran una personalidad menos respetuosa con la muerte, tuya o de tus compañeros.

Tras las movilizaciones en Euskal Herria como protesta por la muerte de Etxebarrieta, vino el atentado mortal contra el torturador Melitón Manzanas, las detenciones por este hecho que llevaron al Juicio de Burgos en diciembre de 1970, las penas de muerte dictadas y que tuvieron que ser revocadas ante la movilización en todo el Estado español y en medio mundo, y la década de los 70 encadenándose un potente resurgir del movimiento obrero, el atentado contra Carrero Blanco, recuerda Sabin:

así hasta el asesinato de Txiki, Otaegi y los tres compañeros del FRAP y la reacción interior e internacional. El movimiento fue imparable, mejor dicho, la espiral estaba funcionando tan bien, ya en su vertiente estatal y mundial, que los reformistas (PCE y PSOE, fundamentalmente) tuvieron que emplearse muy a fondo para domesticar y encauzar lo que venía desbordándoles a ellos y al régimen. En este proceso, a partir del juicio de Burgos, sobre todo, cambió nuestra perspectiva: de un túnel negro, del 'invierno particular' que supuso caer en 1968 pasamos a 'ver' que la Dictadura tenía fecha de caducidad, aun cuando no fuésemos capaces de adivinarla.

El tiempo que estuvo en la cárcel, hasta que salió amnistiado en el verano de 1977, fue importantísimo en la evolución de la trayectoria militante de Sabin. La escisión en septiembre de 1970 entre ETA Vª (la que luego quedó como ETA) y ETA VIª (la que más adelante se fusionaría con la LCR como LKI), la vivió allí. *“No tuve ni la más remota duda desde un principio: mi posicionamiento fue con ETA VIª pues mi evolución hacia la izquierda coincidía con las posiciones de la propia organización fuera”.*

Aunque pasó por diversas cárceles, las que influyeron de manera decisiva en su evolución política fueron Carabanchel y Segovia.

A Carabanchel me llevaron en cuatro o cinco ocasiones. La vida cultural y política dentro era de una gran intensidad: charlas, seminarios y debates, a los que se unían el intercambio de ideas, opiniones y experiencias vitales. Por otra parte, la biblioteca ilegal era muy extensa y la legal, muchísimo más. Leíamos absolutamente de todo y continuamente, siempre con la impresión de que no aprovechábamos suficientemente el tiempo. Como teníamos luz, recuerdo que mi compañero de celda durante una de mis estancias (Rafa, del sumario de Enrique Ruano, el que asesinaron en comisaría) y yo nos auto instituímos un régimen de sueño que consistía en dormir dos o tres horas de noche y una o dos de siesta con el fin de poder estudiar más.

En la cárcel de Segovia, habían conseguido unas condiciones extraordinarias.

Allí, en nuestra célula, llegamos a estar más de veinte militantes de manera estable; de hecho, éramos la célula mayoritaria, seguidos por la de ETA político-militar (ETA p-m). A través de una presión constante, habíamos conseguido un ‘statu quo’ muy interesante, con el mínimo de presión por parte de los funcionarios y con unas condiciones internas difícilmente alcanzable en cualquier otro penal.

Luego contará Txato Galante su experiencia con Sabin en la cárcel de Segovia, incluida en el primer y fallido intento de fuga de esa cárcel. Pero quisiera subrayar ahora que Segovia fue políticamente decisiva en la evolución militante de Sabin. Allí vivió los debates que llevaron a la mayoría de ETA VIª a establecer un proceso de fusión con la LCR, para constituirse como Liga Komunista Iraultzailea (LKI) en Euskal Herria.”*La mayoría –remarcamos alineamos con las posiciones mayoritarias*”. Pero antes, Sabin y sus compañeros habían participado en ese proceso.

Cuando me llegaron los primeros escritos sobre los postulados de la LCR y el trotskismo sentí una identificación inmediata y como innata: era como si hubiese estado esperando inconscientemente algo así. Tengo idea que esa sensación era compartida entre los presos de mi cuerda.

Y tuvieron acceso al pensamiento político trotskista de la época, incluso más allá del producido en el Estado español. “*Recuerdo -dice- que, además de los escritos directamente internos, recibíamos bastante material de la LCR francesa, tanto que tuvimos que instituir un equipo de traductores para que todos pudiéramos seguirlos*”. Fuera de las cárceles, el proceso de fusión entre ETA VIª y LCR se dio, más allá de los acuerdos sobre contenidos políticos, en un ambiente de entendimiento mutuo extraordinario. Lo mismo pasó en las cárceles como recuerda Sabin: “*Más tarde, conocí a los primeros trotskos en otro de mis viajes a Carabanchel, y me causaron una gran impresión y una magnífica opinión*”.

Otra gente hablará hoy, aquí, en este homenaje a nuestro Sabin, de sus actividades políticas, sociales y culturales tras salir de la cárcel. Yo quisiera añadir a lo que he contado una breve reflexión personal.

Bastantes personas de las que veo reunidas aquí han seguido una vida militante parecida a esta que he contado de Sabin; algunos la hemos tenido, incluso, igual, igual. Hay, también, reunidas aquí, personas que han tenido otras trayectorias en su vida militante. En muchos casos ha habido no solo debates sino enfrentamientos entre esas trayectorias. Y en muy pocas ocasiones hemos tenido actitudes para generar espacio de reflexión sobre las diferencias que, sin duda alguna, han sido muy importantes en determinados temas.

Hoy hablamos de un nuevo tiempo para Euskal Herria. Creo que también es un nuevo tiempo para poner en comunicación esas diferentes trayectorias políticas que se han producido entre quienes tenemos un suelo más o menos común de ecosocialismo, de izquierda abertzale, de feminismo y de internacionalismo. Debemos comunicarnos, reflexionar sobre las experiencias y proyectar futuro.

Y debemos hacerlo como solía hacer Sabin. Escuchándonos mucho, explicándonos bien y con toda la transparencia y honradez. Porque si algo ha sido Sabin en su vida política es transparente y honrado. En euskera decimos *zintzoa* que me suena más profundo aún, aunque no le encuentre adecuada traducción al castellano.

Besarkada hadi bat [*un fuerte abrazo*] Maddi, besarkada handi bat Marimar.

## **Sabin, ez adiorik**

*Josu Ibargutxi*

Hace cerca de tres años una oportunísima casualidad nos llevó a visitar la cárcel de Segovia, en la que estaban realizando grandes obras para convertirla en centro cultural de la ciudad. Recorrimos sus vetustas y sucias instalaciones con los ojos como platos, exclamando en cada rincón: “*¡esta era mi celda!*”... “*¡aquí estaba la sala de visitas!*”... “*¡mira el lavadero!*”... “*¡el agujero de la fuga está tapado!*”... “*¡en este patio paseábamos!*”... “*¡los libros de nuestra biblioteca todavía están tirados aquí!*”...; todo ello con una mezcla de satisfacción por haber superado aquellos años de represión, y nostalgia por lo mucho que nos habían unido aquellos años de convivencia y militancia carcelaria.

Cuando nos pusimos a pasear por aquel patio Sabin comentó que toda esa historia debía ser reivindicada, que estaban transformando vestigios importantes de la represión franquista, como aquella cárcel, o haciéndolas desaparecer, como la de Carabanchel, y que teníamos que intentar organizarnos en Euskal Herria como lo acababan de hacer en Madrid con “La Comuna”. Comentamos que la Memoria Histórica de todo el Estado debía ser sacada a flote, combatir a quienes querían tajarla con relatos interesados, voltear la situación de parálisis en la que estábamos los miles de personas que habíamos combatido al franquismo en los años de la dictadura. Así nació “Goldatu”, como hermana de “La Comuna”.

Se iniciaron rápidamente unas primeras reuniones en Euskal Herria, para las que convocamos mediante carta a todos los presos que teníamos “fichados” para la reunión-comida anual que celebramos en Eibar. Tras unos primeros debates sobre el carácter de la asociación y sus contenidos, hacia diciembre de 2011 ya estaba configurado el grupo promotor, entre los que estaba Sabin. A partir de ahí, Sabin, junto a una docena de compañeros, se puso a la tarea.

El punto de no retorno para su firme compromiso fue la decisión que adoptó de acompañarnos en el viaje a Buenos Aires en abril de 2012. Tenía sus dudas, por unos ya delicados pulmones que le llevaban a momentos de gran agotamiento, pero Marimar, su ángel de la guarda, le animó a realizar el viaje *“porque si no lo haces te vas a arrepentir y me vas a dar la murga...”*. Y ahí nos fuimos a Buenos Aires, también acompañados por Manolo Blanco, para husmear directamente qué era aquello de la Querella contra el franquismo. Meses antes habíamos iniciado un intenso trabajo de preparación de querellas y denuncias en el marco de la causa 4591/10 abierta dos años antes en Argentina, para la que los abogados Ana Messuti y Carlos Slepoy estaban realizando una gran campaña por Madrid sobre la que tuvimos conocimiento en varios encuentros con “La Comuna”. “Goldatu” y un Sabin convencido habían decidido enfrascarse en la tarea de impulsar la Querella en Euskal Herria, mientras las adhesiones a la asociación iban creciendo sin pausas.

La experiencia de Buenos Aires, con la visita a la jueza Servini, la encantadora gente que nos recibió y mostró su solidaridad con la lucha contra la dictadura, las Madres de la Plaza de Mayo, la ESMA y su transformación en Centro de la Memoria, el interés de los medios de difusión por nuestra lucha... hicieron que nuestra vuelta a casa fuera con las pilas totalmente cargadas. Ya en el avión Sabin insistía en que debíamos crear inmediatamente una plataforma con todas las organizaciones y asociaciones memorialistas de Euskal Herria para impulsar la Querella. Y “Goldatu” convocó la primera reunión en mayo. Asistieron la mayoría de ellas y explicamos la experiencia del viaje así como los objetivos y contenidos que, a nuestro entender, debía tener la Plataforma. No hubo problemas para ponernos de acuerdo e iniciar las actividades.

Y una de las más importantes, en las que Sabin tuvo un papel destacado, fue la preparación y difusión de una propuesta de moción municipal, a realizarse por todos los ayuntamientos de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa, para que aprobaran una condena de la sublevación militar franquista y apoyaran oficialmente la Querella argentina. Trabajó intensamente por los pueblos de Araba, consiguiendo pronunciamientos favorables de diversos municipios; y, junto con el compañero Andoni Txasko, logró que la primera corporación municipal de una capital, Gasteiz, aprobara, con fuerzas políticas tan dispares como PNV, PSE y Bildu, una moción institucional a favor de la Querella. Más tarde vendrían las gestiones en la Comisión de Derechos Humanos del Parla-

mento Vasco, que abocaron a la aprobación de otra moción parlamentaria el pasado 20 de junio apoyada por las mismas fuerzas mayoritarias.

Sabin tenía muy claro que la lucha contra la impunidad del franquismo iba a ser de largo recorrido. Que debíamos utilizar todos los resortes posibles (institucionales y sociales) para denunciar la llamada Transición y el engaño que supuso la Ley de Amnistía. Insistía en que la Querrela argentina era un resquicio que permitía abrir brecha en una sociedad anestesiada y sin memoria. Y que esta tarea debía ser totalmente abierta, plural, incluyente hacia todas las fuerzas políticas que habían combatido al franquismo o que estuvieran por transformar este mundo y este sistema social que tenía muchas herencias de aquella dictadura.

No pudo acompañarnos en el último viaje de agosto-septiembre. Su enfermedad había avanzado irremisiblemente. Nos fuimos con la angustia de no saber si volveríamos a verlo.

Pero lo logramos. Pudimos estar con él en sus últimos momentos de lucidez. Le transmitimos todos los saludos y el cariño de los compañeros argentinos que conoció, le contamos los importantes pasos que habíamos dado para conseguir las primeras imputaciones... No podía hablarnos, pero con sus ojos y apretando nuestras manos nos fue diciendo que adelante, que siguiéramos adelante... Era de noche, se hacía tarde, y nos despedimos de él quedando para la mañana siguiente. Consiguió hablarnos y despedirnos con un *bihar arte* (hasta mañana).

A la mañana siguiente solo pudimos acompañarlo en su último suspiro, junto con Marimar y Maddi. Fue un 10 de septiembre de dolor, de mucho dolor. Y de satisfacción, de mucha satisfacción, por haber conocido... haber convivido... haber militado... haber querido a un camarada como Sabin.

## **Sabin Arana, nuestro querido maestro revolucionario**

*Miren Llona, Nerea Aresti, Alberto García, Javier Díaz Freire.*

Os voy a contar un recuerdo, un fragmento del pasado de Sabin que tuvimos la fortuna de compartir.

Conocimos a Sabin en 1980, cuando Nerea, Javi, Alberto, María Esther y yo decidimos que queríamos entrar a militar en la LKI. Al viejo estilo de un partido de cuadros, se decidió que necesitábamos un curso de formación, y que Sabin era el más indicado para encargarse de tan ardua tarea. Nos sentimos muy orgullosos de que el partido le hubiera elegido nada menos que a él para estar con nosotros. A partir de entonces, cada miércoles Sabin nos visitó en nuestro casi inhabitable piso de estudiantes con sus cuadernillos debajo del brazo.

La primera sorpresa cuando Sabin llegó a casa, fue el color de su jersey de lana, como de marinero, hecho a mano, pero de un color imposible, quizás

morado. En todo caso atrevido, que parecía una declaración de intenciones y no nos podía dejar indiferentes. Su figura tenía mucho de icónica, y a ello contribuía su pelo negro y su cuidada barba, y su peculiar anillo en el dedo meñique. Su cara nos recordaba, en nebulosa, unos pasquines que habíamos visto en las calles, pequeños carteles que anunciaban su salida de la cárcel. Nosotros ya habíamos oído algunas historias de su detención y su paso por el *mako*, pero él siempre prefirió evitarlas: no quería aplastarnos con su figura. Enseguida nos dimos cuenta de que Sabin, además de carismático, era un hombre increíblemente modesto, paciente y amable. Durante muchos años él fue para nosotros el modelo de revolucionario que aspirábamos ser algún día.

Sabin tenía un magisterio lleno de conocimiento tranquilo, y su voz, suave y melodiosa, parecía quitar radicalidad al discurso marxista con el que nos instruía. Esto nos llegó a inquietar y tuvimos que preguntarle si existía algo más a la izquierda que LKI, pues queríamos estar tan a la izquierda como fuera posible. Nos tranquilizó y como siempre nos respondió con respeto a la inocente pregunta. Sabin nos tomaba en serio, hasta el punto de aceptar sistemáticamente nuestra invitación a cenar huevos fritos por el placer de continuar la conversación.

Un día nos dijo que tenía 35 años y nos preguntó si le considerábamos joven. Él se sentía joven, pero ahora pensándolo, tras los años de cárcel, quizás quería confirmarlo. Nosotros, desde la insolencia de los 19 años, tuvimos que mentirle y decirle que sí, que efectivamente era joven. Recuerdo que pensé: ¿qué importa ser joven si uno es Sabin Arana? Nosotros preferíamos verlo como el anciano de la tribu, el que descifraba para nosotros esos arcanos de los modos de producción, la revolución permanente, el derecho a tendencia o la cuarta internacional. Cumplió muy bien su trabajo. Nosotros pusimos de nuestra parte la disciplina de estudiantes motivados y esperábamos ansiosos su veredicto. Su veredicto fue que la decisión era nuestra, también entonces nos sorprendió.

El día en que debíamos pedir nuestro ingreso al partido resultó muy ajetreado. Hicimos una paradita en el *Arrantzale* para coger fuerzas cuando nos dijeron que acababa de producirse un golpe de Estado en el Congreso. Era el 23 de febrero de 1981. Cuando fuimos a la sede para pedir el merecido ingreso como militantes a prueba, después de aquellos meses de estudio, todo el mundo estaba reunido allí. Recuerdo que *Peña* habló para decir que la prioridad era proteger a Sabin, que había salido hace poco de la cárcel, y los archivos del partido. Nos pareció lógico: como los archivos, Sabin ya era una parte importante de la memoria de la Liga, y de la nuestra también. Pasados los años, me doy cuenta de que el recuerdo que guardo de aquel día, más que del golpe, es del temor a que detuvieran a Sabin.

La memoria es subjetiva y caprichosa, y cada uno de nosotros guardará recuerdos diferentes del camino que recorrimos con él. Pero algo sí es cierto,

para nosotros, siempre será nuestro querido maestro revolucionario, y así seguirá siendo mientras vivamos.

## **Sabía escuchar**

*Chato Galante*

Conocí a Sabin Arana en la cárcel, que bien mirado no es un mal sitio para conocer a la gente. Bueno, a decir verdad, yo tuve noticias de él mucho antes de conocerle; os explico. Desde el inicio de los años setenta, para la gente joven que entraba en la cárcel de Carabanchel, Sabin era una auténtica leyenda *taleguera*. Debido a los achaques de su mala salud de hierro pasaba con cierta frecuencia por esa cárcel y el Hospital Penitenciario y, aunque tenía más o menos nuestra edad, él había sido detenido y encarcelado por primera vez en 1964, o sea que a esas alturas había hecho ya prácticamente todo lo que se puede hacer en un *mako*: había participado en algún intento de fuga, había hecho huelgas de hambre, había tomado parte en un montón de luchas y conocía las celdas de castigo de varias cárceles... Si a todo eso le sumas que le detuvieron en un enfrentamiento a tiros con la policía, ya tienes elementos suficientes para forjar esa leyenda. Con el tiempo esa fama atravesaría los muros de la cárcel, para convertirlo en un emblema de la gente de LCR-ETAVI y en uno de los más conocidos presos políticos de la dictadura franquista.

En persona le conocí en Segovia, un penal donde al final del franquismo juntaron a lo peor o a lo mejor de cada casa, según se mire, y así se liaron allí las que se liaron. Entonces constaté que efectivamente era un personaje de leyenda, pero por otro tipo de cosas que voy a intentar explicaros brevemente.

Para empezar, por su curiosidad universal, por la voluntad de leerlo todo y, más aún, por su capacidad para ponerlo en común, discutirlo, elaborarlo colectivamente... En su paso por la cárcel organizó infinidad de cursillos de formación y participó en seminarios, encuentros y charlas montados en común con gente de otras fuerzas políticas. Esta actividad siempre le apasionó y siguió con ella después de salir de la cárcel, y lo hacía muy bien. Una vez me confesó que él había aprendido mucho más de sus alumnos y alumnas que lo que podía haberles enseñado. Su secreto es que sabía escuchar, tenía muy buen oído y no solo para la música.

Además, por un segundo aspecto más complicado de explicar. Resumiendo os diré que Sabin quería mucho y por eso tanta gente le hemos querido tanto. No conocí en la cárcel a nadie que tuviera una cuenta pendiente con él, y eso no era nada fácil. Por eso estamos aquí, rindiéndole este homenaje, gente de tan

diversas épocas, que lo conocimos en situaciones muy distintas y tenemos todo tipo de opiniones y sensibilidades.

Para terminar de explicarlo os voy a contar como recordaré yo siempre a Sabin, con la gente a la que más quiso, en el Auditorio de Madrid abrazado a Marimar, mientras Maddi tocaba el violín en el escenario. Sí, ese de la leyenda *taleguera* llorando, llorando como solo se puede hacer por la felicidad de la gente a la que quieres, a la que quieres mucho.

Por último fue un luchador, uno de esos imprescindibles. Alguien que empieza a luchar con 15 años, reivindicando su bandera y porque quiere cantar en la plaza de su pueblo, usando el idioma y los instrumentos que ha utilizado su gente durante siglos. Y desde entonces hasta hace unos meses, que defendía en el parlamento vasco una moción de apoyo a la Querrela Argentina contra los crímenes del franquismo. Más de cincuenta años peleando por todas las causas que consideró justas. Por eso, Sabin estará presente en cualquier lucha por la libertad de Euskal Herria, es más, Sabin estará presente en cualquier lucha por un mundo mejor, más libre y más justo.

Este es mi recuerdo de Sabin, al que como habréis podido comprobar admiro y quiero. Pero sobre todo al que estoy agradecido, agradecido por que haya existido, por haber sido como fue y, sobre todo, por haberme hecho el inmenso favor de ser, durante cuarenta años, mi amigo.